

Desafíos de la empresa

REACTIVACIÓN ECONÓMICA
Y SOCIAL EN EL ESCENARIO COVID-19



**RAÚL
DIEZ CANSECO TERRY**

Ex vicepresidente del Perú y Fundador
Presidente del Grupo Educativo USL



**ROSARIO
BAZÁN DE ARANGURÍ**

Cofundadora y CEO de Danper, y presidenta de las
empresas agroindustriales agroexportadoras de La Libertad



JAIME ARAOZ MEDANIC

CEO y miembro del directorio de las empresas
de BRECA, y director del Instituto Peruano de
Economía y de Inversiones Cautionario



**GIANFRANCO
FERRARI DE LAS CASAS**

Gerente de Banca Universal de Credicorp
Ltd. y gerente general del BCP



UNIVERSIDAD
SAN IGNACIO
DE LOYOLA

25
Años

Desafíos de la empresa

REACTIVACIÓN ECONÓMICA
Y SOCIAL EN EL ESCENARIO COVID-19



DESAFÍOS DE LA EMPRESA

Reactivación económica y social en el escenario COVID-19

© Raúl Diez Canseco Terry

Primera edición, setiembre 2020

© De esta edición

Universidad San Ignacio de Loyola

Fondo Editorial

Calle Toulon 330, La Molina

Teléfono: 3171000, anexo 3705

Director: José Valdizán Ayala

Editor: Rafael Felices

Diseño y diagramación: Sergio Pastor

Colaboradores: María Olivera, Claudia Rengifo, Rosario Dávila

Las fotografías fueron descargadas de www.unsplash.com y freepik.com

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N° 2020-05492

Setiembre, 2020

Tiraje 50 ejemplares

Impresión

Publicaciones USIL

Av. Paul Poblet Lind s/n, Sub Lote B, Parcela 1, Fundo Carolina,
Pachacámac.

Se autoriza la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier
medio, respetando los créditos del Fondo Editorial.

ÍNDICE

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY

Ex vicepresidente del Perú y Fundador Presidente del
Grupo Educativo USIL

8

ROSARIO BAZÁN DE ARANGURÍ

Cofundadora y CEO de Danper, y presidenta de las
empresas agroindustriales agroexportadoras
de La Libertad

16

JAIME ARAOZ MEDANIC

CEO y miembro del directorio de las empresas de
BRECA, y director del Instituto Peruano de Economía y de
Inversiones Centenario.

30

GIANFRANCO FERRARI DE LAS CASAS

Gerente de Banca Universal de Credicorp Ltd. y gerente
general del BCP.

30

Reflexiones finales

39

Conclusiones y recomendaciones

44



Como parte de las actividades por sus 25 años de creación, la Universidad San Ignacio de Loyola organizó el foro digital “Desafíos de la empresa: reactivación económica y social en el escenario COVID-19”, que se llevó a cabo el jueves 27 de agosto de 2020 con la participación de destacadas personalidades de la agroindustria, las finanzas y la banca, quienes expusieron sus puntos de vista sobre el reto que supone echar a andar el aparato socioeconómico del país en tiempos de pandemia.

En la reunión disertaron el ex vicepresidente de la República del Perú y Fundador Presidente del Grupo Educativo USIL, Raúl Díez Canseco Terry; la cofundadora de Danper y presidenta de las empresas agroindustriales agroexportadoras de La Libertad, Rosario Bazán de Arangurí; el CEO y miembro del directorio de las empresas de BRECA, y director del Instituto Peruano de Economía y de Inversiones Centenario, Jaime Araoz Medanic, y el gerente de Banca Universal de Credicorp Ltd. y gerente general del BCP, Gianfranco Ferrari de las Casas.

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY

Ex vicepresidente
del Perú y Fundador
Presidente del Grupo
Educativo USIL



« EL ESTADO DEBE PROMOVER,
FACILITAR Y REGULAR LA
ACTIVIDAD EMPRESARIAL »

Ya nadie duda de que el Perú es uno de los 10 países con el mayor número de contagios por COVID-19 y de que estamos entre las cinco economías con mayor recesión en el mundo. Y parece que fue ayer cuando éramos destacados por el Fondo Monetario Internacional.

El Perú encara el peor colapso económico del siglo. Guardando las distancias, estamos al borde de la peor crisis que vivió Estados Unidos en la década del 30. ¿Qué hizo este país en aquel momento? Tuvo un gran presidente como Franklin D. Roosevelt, a quien Belaunde conoció y le sirvió de inspiración. Roosevelt, tal como debería suceder en el Perú, movilizó a su nación, la puso a trabajar, reactivó la economía, generó empleo, alimentó a los más pobres y creó la seguridad social. Lo más importante, sin embargo, fue lograr que el pueblo americano recuperara la confianza en dos frentes: en el Estado, para actuar con eficiencia y sin corrupción, y en el sector privado, para invertir y generar empleo.

Se estima que, en el año 2020, la economía mundial registrará una caída del producto bruto interno (PBI) superior a la observada en varias décadas (2%), así como grandes retracciones en el

volumen del comercio mundial (entre el 13% y el 32%). Sobre la caída del PBI peruano, algunos economistas la sitúan entre el 15% y el 20%. Recordemos que el mayor desplome del mismo se produjo en 1983, con el fenómeno El Niño, cuando llegó a descender al 13%.

La crisis golpea con mayor intensidad a los sectores industriales y, frente al desastre económico y social que nos ha tocado vivir, la disyuntiva que se escucha entre los economistas planificadores y desarrollistas es: ¿salud o economía? La respuesta es: ambas. No hay reactivación económica sin empresas ni trabajadores saludables. De manera que, si no se logra frenar los contagios, será muy difícil que las empresas funcionen y que la economía se reactive.

Para salir de la crisis que atravesaba Estados Unidos, el presidente Roosevelt generó un shock de inversiones, tanto de inversión pública como privada, algo que debería hacerse en el Perú. La inversión pública representa solo el 20% del total de las inversiones. Activarla y movilizarla ayudaría a inyectar confianza en el empresariado privado.

Tenemos una cartera de proyectos mineros que supera los 57 mil millones de dólares. Una buena parte de esa inversión debe hacerse antes de que empiece la explotación minera. La inversión social en la zona de influencia de las minas, a cuenta de las ganancias que tendrán las empresas mineras con la exportación del mineral, es prioritaria.

Asimismo, implementar el esquema de gobierno a gobierno también es parte del paquete de inversión pública. Algunos proyectos prioritarios son las líneas 3 y 4 del Metro, la nueva Carretera Central, 75 colegios, 44 hospitales y 24 proyectos de saneamiento.

Infraestructura para todos

Así como el Estado debe preocuparse por promover e impulsar la infraestructura económica y productiva (carreteras, puentes, túneles, puertos, aeropuertos), se debe cerrar la brecha social que existe entre los peruanos.

La reconstrucción social debería ser una política de Estado: un plan a 50 años con etapas de 10, 20 y 30 años bien marcados, y con políticas que trasciendan a los gobiernos. La infraestructura social se debe manejar de manera integral y centralizada, contándose con un órgano rector que planifique y ejecute las obras y las etapas. En la misma dirección, las regiones y las municipalidades acompañarían y se integrarían a dicho ente rector, pero estas no podrían hacerse cargo de esos proyectos integrales porque no tienen la capacidad empresarial, emprendedora ni técnica para realizar proyectos de tal magnitud.

Solo en salud tenemos un déficit de infraestructura de 27 500 millones de soles, mientras que, en saneamiento, este se eleva a 28 800 millones de soles. A pocos meses del Bicentenario, solo el 38% de hogares del país tiene agua segura, y tres cuartas partes

de los centros poblados no poseen un sistema de eliminación de excretas. Y ello sucede cuando un aspecto vital de la prevención contra la COVID-19 es lavarnos las manos. Es un porcentaje sumamente alto de peruanos que no tienen acceso al agua potable. ¿Cómo podría funcionar así un programa de cuidado de la salud o de prevención de contagios?

Otra situación que la pandemia puso al descubierto es la precariedad del sistema escolar público. El 45% de locales escolares están en riesgo de colapso y no tienen internet ni fibra óptica. ¿Qué esperamos para modernizar la educación? ¿Acaso la pandemia no ha adelantado el salto tecnológico?

No se trata de repartir lo que no existe (fondos de la ONP), sino de crear fuentes de trabajo para proteger a la persona, a su familia, a la sociedad y al país. Recuerdo, en el ámbito del agro –y como política de Estado–, cuando el presidente Belaunde hablaba de que había que “teñir de verde el arenal”, e hizo las magníficas represas y obras de irrigación para la costa.

En los años 2000, el Perú recaudaba 650 millones de dólares en agroexportaciones, y el total de sus exportaciones superaba los 7500 millones, gracias a una política de Estado constante y a una visionaria decisión de los empresarios dentro de un marco de promoción. Actualmente, el Perú genera más de 7500 millones de dólares en agroexportaciones, mientras que sus exportaciones totales sobrepasan los 50 mil millones de dólares.

Trabajo en equipo

El motor de desarrollo de la economía es el sector empresarial privado, pero el incentivo viene por parte del Estado, que debería ser promotor de la actividad empresarial, así como facilitador y regulador.

En la gran discusión de hoy surge la pregunta: ¿Qué Estado se quiere tener? Pensamos que debe ser un Estado que le garantice a la población, y a los jóvenes del Perú, un nivel adecuado de educación y que, por supuesto, como atención primaria, resuelva el tema del servicio de salud.

El mercado genera riqueza y, luego, es tarea del Estado distribuirla de manera justa y eficiente. Una buena economía necesita de una buena política. Ambas van de la mano y se retroalimentan.

El Perú no requiere de un salvador, sino de un equipo, y necesita, especialmente, acción, conocimiento, capacidad y voluntad para salir adelante. Y los representantes de empresas de diversos sectores que participan en este foro son los primeros testigos de cómo el Perú, cuando ha habido políticas de Estado que trascienden a los gobiernos, ha podido avanzar, sobre todo en el terreno de la agroexportación. En ese sentido, hay una agenda pendiente del Gobierno con Chavimochic, con Olmos, con irrigaciones que aún tienen que dar la producción necesaria y que podrían aumentar consistentemente las exportaciones.

Esperamos que, con las valiosas intervenciones con las que contaremos hoy, muchos recuperen la esperanza y salgamos juntos del miedo y la inseguridad a la que actualmente nos enfrentamos todos los peruanos.

INTERVENCIÓN

¿Cómo se prevé el cambio en el rol de la educación después de la pandemia?

La educación se volvió digital. En la USIL ya estábamos virando hacia la era digital. Por eso, la pandemia y la decisión del Gobierno de ir hacia la enseñanza desde casa no nos encontró desprevenidos. La USIL no perdió ni postergó una sola hora de clase, ni siquiera a nivel escolar. Asumimos los retos que todos debimos afrontar, porque no es lo mismo enseñar virtualmente que presencialmente, pero contábamos con los equipos y ya habíamos dictado muchas clases *online* con los alumnos de la sucursal de los Estados Unidos, la San Ignacio University.

No obstante, se ha evidenciado una gran orfandad, la precariedad de ese 45% de colegios nacionales, así como el hecho de que, en el Perú, la red virtual y la fibra óptica no están implementadas adecuadamente. Aun así, esto representa una gran oportunidad, pues la enseñanza virtual va a permitir que un buen profesor pueda llegar hasta el último rincón del país.

El reto que tiene este y el próximo gobierno es digitalizar el sistema educativo nacional. No debería haber una sola escuela –aunque se halle en un área rural– donde no se tenga acceso a internet y a las tecnologías que hoy nos acompañan.

Esta pandemia significa tener una mayor posibilidad de capacitarnos, de avanzar tecnológicamente y de cambiar las reglas de juego, tal como sucedió con esa Ley Universitaria que limitaba el porcentaje de educación virtual de las entidades cuando el mundo ya había cambiado. Todos, de la noche a la mañana, tuvimos que reaccionar, como los bancos, que se vieron en la necesidad de acelerar lo que ya venían haciendo para que, actualmente, todas las transacciones se puedan efectuar desde el teléfono celular.

Estamos aprovechando las posibilidades de la transformación y, también, estamos convencidos de que el Gobierno debe convertir la enseñanza virtual en una política de Estado, al tiempo de mejorar la calidad de la misma en los colegios del Perú.



**ROSARIO
BAZÁN
DE ARANGURÍ**

Cofundadora y
CEO de Danper, y
presidenta de las
empresas agroindustriales
agroexportadoras
de La Libertad



**« ES URGENTE GENERAR UN
NUEVO TIPO DE LIDERAZGO EN
NUESTRAS EMPRESAS »**

Tengo el honor y el desafío de representar a las 10 mil mujeres y varones trabajadores que constituyen la esencia y el capital máspreciado de Danper y que, ante la pandemia, estamos en pie de lucha, con una alta dosis de coraje, sacrificio, compromiso y espíritu guerrero, para sacar adelante a nuestras familias, a nuestra gente, a nuestras comunidades y a nuestro país.

Danper es líder, a nivel internacional, en el cultivo, procesamiento y comercialización de hortalizas finas, frutos andinos y *snacks* saludables, apreciados por sus altos estándares de calidad y producidos bajo un marco de sostenibilidad en que el desarrollo y el progreso de sus trabajadoras y trabajadores es el centro de nuestra atención y accionar.

Desde su fundación, en 1994, Danper implementó un modelo de gestión innovador que refleja su compromiso con el desarrollo del Perú y que se basa en la creación de valor compartido, en el que la rentabilidad económica no está reñida con el buen trato y la mejora de la calidad de vida de su gente, logrando así que la empresa se caracterice no solo por la calidad de sus productos y por su alto grado de competitividad, sino principalmente por su integridad y por empoderar a sus mujeres, por su trato justo

y equitativo, por la calidad de sus relaciones laborales y por su relación con cada uno de sus grupos de interés.

Práctica de valor compartido

En Danper, la práctica de valor compartido asegura que su eficiencia económica esté siempre conectada con el progreso social, contribuyendo a construir la paz requerida para lograr el desarrollo sostenible del Perú. Hoy, más que nunca, este propósito ha sido puesto a prueba ante un escenario sin precedentes que nos desafía a actuar de manera valiente, colaborativa, participativa, y con un sentido de urgencia jamás vivido.

La pandemia ha devastado al país, y ha ocasionado la peor crisis económica y social de los últimos 100 años. Y nos golpea a todos, en el ámbito personal, profesional y empresarial, pero golpea con mayor fuerza a las poblaciones más vulnerables, que no poseen los recursos ni las condiciones que les permitan defenderse de un enemigo invisible, ya que no tienen acceso a los servicios básicos de desarrollo humano: agua, desagüe, electricidad, servicios médicos, vivienda, educación y seguridad.

Esta realidad no es ajena a nuestros trabajadores ni a las poblaciones vecinas en donde operamos, con las que Danper se conecta e interrelaciona de diversas formas. La COVID-19 ha golpeado severamente a la Región La Libertad y, frente a tan crítico panorama, estamos actuando de modo directo y en conjunto con las diferentes empresas que conformamos

el gremio agroindustrial APTCH (Asociación de Agricultores Agroexportadores Propietarios de Terrenos de Chavimochic), que tengo el desafío de presidir.

Alianzas contra la pandemia

Desde el primer día del estado de emergencia nos hemos organizado de manera ágil y efectiva, conformando alianzas con los alcaldes y las autoridades sanitarias de EsSalud y del Ministerio de Salud (MINSA) de los distintos centros poblados para contrarrestar, con un enfoque integral, las catastróficas implicancias de la pandemia, e implementando una estrategia de apoyo humanitario para contribuir, por ejemplo, con el abastecimiento de agua, oxígeno, alimentos nutritivos y pruebas rápidas a los centros poblados más necesitados, y con el suministro de equipos de protección al personal médico y su transporte diario a las provincias liberteñas.

Hace unos días, las empresas de nuestro gremio terminamos la construcción del hospital COVID –en un tiempo récord de 40 días– y se lo entregamos a EsSalud en la provincia de Virú, a fin de aplacar la precaria e insuficiente infraestructura hospitalaria. Esta obra y su propósito se convierten en un referente del profesionalismo de alto nivel de ejecución y del trabajo en equipo, colaborativo y participativo, entre el sector privado y el sector público cuando se trata de beneficiar a la población.

Por otro lado, en Danper nos trazamos dos objetivos principales desde que se inició el estado de emergencia. El primero: garantizar el cuidado de la salud y la integridad de nuestros trabajadores mediante el estricto cumplimiento de los protocolos de bioseguridad. El segundo: preservar la continuidad de nuestras operaciones para no interrumpir la cadena mundial de abastecimiento de alimentos y, de esa forma, seguir generando ingresos y creando empleos dignos e inclusivos para las personas.

El reto de nuestra empresa es mantener el liderazgo y posicionamiento que ha logrado en las últimas décadas. Aun en este periodo de pandemia, sus hortalizas y frutas finas vienen teniendo una importante demanda entre los consumidores globales, quienes privilegian los alimentos saludables, nutritivos e innovadores.

Desarrollo social y productividad

No estamos en un periodo post COVID-19, sino en plena lucha contra una enfermedad que nos ataca implacablemente. Sin embargo, hemos sido capaces de revertir poco a poco esta crisis articulando esfuerzos con los diversos actores económicos, sociales y políticos, para seguir cumpliendo con cada uno de nuestros programas comerciales, en un marco de calidad, inocuidad, puntualidad y competitividad. Así estamos contribuyendo con la reactivación económica del Perú.



Requerimos, por ello, que el Gobierno preserve la estabilidad macroeconómica, jurídica, política y social. Necesitamos, además, que el crecimiento económico sostenido que estamos generando –y que tanto requiere el país– sea traducido en desarrollo social para elevar la productividad y la calidad de vida de nuestros trabajadores y sus comunidades.

Es esencial que el Gobierno ejecute su rol, indelegable e imposterizable, de invertir de manera eficiente, y con sentido de urgencia, en dotar de servicios básicos de desarrollo a nuestro capital humano. La crítica y compleja realidad socioeconómica del país exige nuevos compromisos. Por esa razón, es urgente generar un nuevo tipo de liderazgo en nuestras empresas para ser capaces de crear riqueza económica y social, pensando como nación y haciendo que el progreso sea para todos.

Nuevos peruanos

Para construir un Perú inclusivo, justo y próspero, es indispensable convertirnos en nuevos peruanos, capaces de anteponer el bienestar común a los intereses individuales y meramente económicos. Invoco a los empresarios nacionales a que internalicemos la importancia de la práctica del valor compartido para asegurar que la competitividad y la eficiencia económica de nuestras empresas estén siempre conectadas al progreso social de las comunidades.

Soy una convencida de que si a través de nuestras empresas coadyuvamos a mejorar la calidad de vida de los trabajadores –quienes nos miran siempre con la esperanza de construir juntos un país mejor–, y seguimos aportando para generar desarrollo en nuestro entorno, también mejoraremos la calidad de vida de la sociedad y, por ende, contribuiremos para lograr el desarrollo sostenible del Perú que anhelamos.

INTERVENCIÓN

Danper tiene la certificación mundial EDGE, sobre normas de equidad de género. ¿Por qué priorizar ese aspecto? De otro lado, en América Latina hay una serie de documentos que se refieren a la nefasta correlación inversa entre éxito empresarial y éxito familiar. Y, en su caso, usted ha podido conjugar el éxito empresarial manteniendo un desarrollo familiar exitoso. ¿Cuál es la fórmula que le ha permitido lograr dicho equilibrio?

Danper es la primera y única empresa del Perú que ha logrado la certificación en equidad de género y, si no me equivoco, en Sudamérica solo seis cuentan con ella. La certificación EDGE (Economic Dividends for Gender Equality) nos permite, a través de un sistema estructurado, medir nuestro avance respecto al desarrollo de condiciones iguales tanto para las mujeres como para los varones. En tal sentido, realizamos una serie de talleres para lograr que se valoren, eleven su autoestima y, sobre todo, consideren que la mujer y el varón tienen los mismos derechos.

A nivel de lo que es el reclutamiento –es decir, la contratación–, es muy importante asegurar que en una terna haya siempre, por lo menos, una mujer, porque está demostrado que, en la medida en que les demos oportunidades a las mujeres y las empoderemos, ellas contribuirán no solo con el desarrollo de sus actividades a favor de la empresa, sino que se convertirán en agentes de cambio de su propio destino.

En Danper es fundamental empoderar a las miles de mujeres provenientes de poblaciones excluidas, para que puedan obtener ingresos que impacten directamente en la salud, la nutrición y la educación de sus hijos. Entonces, el empoderamiento de la mujer es una condición vital para el crecimiento económico y el desarrollo social.

Por otra parte, hay una correlación muy estrecha entre el empoderamiento de la mujer y la violencia contra esta. Mientras más la mujer se empodera, menos depende del ingreso económico que recibe de su pareja. Por lo tanto, al ser agente de su propio destino, puede desterrar esa violencia física y emocional que impacta en la familia y en la sociedad en general.

Dentro de nuestra organización hay métricas e indicadores sobre cómo es que logramos esa igualdad de condiciones y cómo es que proyectamos la promoción de la equidad de género a través de nuestros trabajadores, en sus familias y en las comunidades.

En cuanto a la pregunta sobre el éxito familiar y el éxito empresarial, mi esposo y yo hemos sabido separar un tema del otro, pero no ha sido fácil conseguirlo. Ambos somos cofundadores de Danper y, además, hace 26 años yo era la única mujer en la agroindustria, lo cual ha sido así hasta el 2015. Felizmente, contamos con un equipo de profesionales competentes que también nos ha permitido sentar los cimientos para el gobierno corporativo. Eso hace que la empresa siga creciendo y se profesionalice cada vez más.

En el ámbito familiar, entendemos la equidad de género. Yo no habría podido estudiar dos maestrías ni dedicarme a la empresa como lo he hecho si no hubiera tenido el apoyo de mi esposo. Porque, si una mujer está casada y su esposo no le da el soporte que necesita, ella difícilmente podrá salir adelante. Por consiguiente, es primordial que las mujeres valoremos a los varones, y ellos a nosotras, para poder sumar y desarrollarnos. Solo así será posible compatibilizar el progreso de nuestra familia y, a la vez, de nuestra empresa.

**JAIME
ARAOZ
MEDANIC**

CEO y miembro
del directorio de las
empresas de BRECA,
y director del Instituto
Peruano de Economía
y de Inversiones
Centenario



« LA EMPRESA DEBE POTENCIAR
EL PROGRESO A TRAVÉS DE SU
CADENA DE VALOR Y DE SUS
ÁMBITOS DE INFLUENCIA »

BRECA es un grupo empresarial familiar que tiene 130 años y fue fundado por Fortunato Brescia y Catalina Cafferata. Hoy es liderado por Alex Fort Brescia y Pedro Brescia Moreyra desde el directorio. Vale la pena resaltar que este grupo, que ha perdurado por tantos años, se ha forjado en base a valores como la integridad, el trabajo constante, la humildad, la resiliencia y la vocación por el consenso, elementos que todas las empresas deberían abrazar, pues son parte de lo que se requiere para salir de esta crisis.

Hacer empresa es un concepto que parece bastante abstracto, pero es importante entender que implica riesgo, creer en un sueño, acertar y equivocarse, y buscar la sostenibilidad del negocio en el largo plazo. Personalmente, he visto a la segunda y a la tercera generación familiar del Grupo BRECA trabajar con esfuerzo y honestidad, y considero que no hay manera de operar a largo plazo si no se tiene una buena reputación y si esta no se cuida. La mayoría de las empresas –pequeñas, medianas y grandes– en el Perú están en ello, y hoy no solo se busca el progreso de la gente de la compañía y de sus accionistas, sino del entorno. De otro lado, para subsistir son importantes, además, la innovación y la diversificación.

Los accionistas y los ejecutivos que participamos en la gestión del Grupo BRECA tenemos como propósito no solo tomar las oportunidades, sino evocarlas, trabajarlas y crearlas. Crear oportunidades que trasciendan, porque una empresa no solo pertenece a sus accionistas; también es un ente vivo que impacta y genera valores en muchas personas, en sus trabajadores, en las familias de estos, en sus clientes, proveedores y comunidades.

Como se ha mencionado, existe una fórmula ganadora que es: más inversión y más trabajo es igual a más desarrollo y menos pobreza. Ahora, el elemento "más desarrollo" requiere de un Estado eficaz. Si este no llega a canalizar los impuestos generados hacia el desarrollo de la infraestructura y de buenos servicios para el ciudadano, así como a generar el entorno que requiere el emprendimiento, se dará aquello de más inversión y más trabajo es menos pobreza, pero no se terminará de gestionar el círculo virtuoso, y es ahí donde creo que estamos fallando.

El 80% de la inversión en el Perú es inversión privada. En general, la mayoría de las inversiones que ha realizado el Estado no han sido eficaces ni han generado el progreso esperado. La clave para que este progreso se dé es que haya la libertad para emprender y contratar. Si no existe dicho ecosistema, es muy difícil que esa fórmula virtuosa genere valor.

En pos de la sostenibilidad

El rol de la empresa ha ido evolucionando. Nuestra visión es que la empresa tenga una labor que vaya más allá de la rentabilidad económica, y que esta sea un medio que potencie el progreso de una manera extraordinaria a través de su cadena de valor y de sus ámbitos de influencia. Esta es la forma no solo de ser sostenibles, sino de impactar. En tal sentido, como grupo tenemos una estrategia de sostenibilidad basada en tres pilares: el primero es potenciar el progreso; el segundo, cuidar los ecosistemas que nos rodean, y el tercero, fortalecer nuestro sistema de gobierno corporativo.

Sobre el pilar de potenciar el progreso, se trata de ir más allá de la rentabilidad de la empresa y buscar que nuestros trabajadores y sus familias estén bien; es cuidar que tengan las condiciones para trabajar y florecer. Y lo mismo buscamos para nuestros proveedores, clientes y comunidades en las que trabajamos. En esta línea, hace tres años formamos la ONG Aporta, la cual se enfoca en que nuestras compañías generen proyectos de impacto interno y hacia las comunidades en donde operamos.

Por ejemplo, nuestro directorio nos pidió, hace varios años, buscar un espacio en el Perú que no estuviera siendo tomado en cuenta y en el que se pudiera trabajar para crear progreso a largo plazo. En esa búsqueda encontramos que ha habido importantes avances en cuanto a la educación superior y a la educación escolar, y que el Estado ha aplicado una serie de cambios que,

creemos, darán frutos en el mediano y largo plazo. Sin embargo, no se había hecho mucho en cuanto a la infancia temprana. El 95% del desarrollo cognitivo de un niño se da entre los 0 y los 5 años de edad, y si durante ese tiempo no cuenta con una adecuada nutrición, estimulación, cuidado responsivo y salud, no tendrá las mismas oportunidades debido a las deficiencias que se generarán en él.

Hemos tomado, de manera transversal, el desafío de resolver esta situación, y estamos muy contentos porque durante la pandemia logramos el modelo digital para la infancia temprana y una colaboración con el programa nacional Cuna Más, que hoy en día llega a más de 150 mil niños en temas de cuidado responsivo, salud e higiene.

Y, así como nosotros, hay muchas empresas que están lanzando iniciativas en diferentes ámbitos de la sociedad, atendiendo necesidades que ayudan al progreso del país. Esto es parte del compromiso que debemos asumir como sociedad empresarial.

En el aspecto de potenciar el progreso, estamos incursionando en el espacio de la innovación y la transformación a través de un *hub* llamado BREIN. Asimismo, nuestros accionistas han iniciado un elemento filantrópico para ayudar a generar una escuela de analítica avanzada, en conjunto con el Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), para que en el Perú exista dicha capacidad, sin fines de lucro.

Por otra parte, las empresas están poniendo en marcha acciones en torno a los ecosistemas, tratando de preservar e, inclusive, mejorar los elementos que tienen que ver con el agua y las emisiones al medio ambiente.

Finalmente, de acuerdo con nuestro pilar de fortalecer el gobierno corporativo, en los últimos 10 años nos hemos enfocado mucho en la responsabilidad delegada; es decir, en que haya responsables para cada tema dentro de nuestras compañías o ecosistemas. Esto lo hacemos con el fin de que la integridad no se trate solo de un código de conducta que se coloque sobre la mesa, sino que se viva. Para que un sistema funcione, tiene que haber un esquema de balance de poder. Al final, todo sumado va potenciando y haciendo que las empresas sean sostenibles en el tiempo.

Crisis = oportunidad

Durante la pandemia, la prioridad ha sido ayudar a clientes, proveedores y personas vulnerables alrededor de nuestras operaciones. Luego nos hemos puesto a disposición del Estado y de las comunidades en donde tenemos presencia para apoyarlas.

Según un estudio de Rolando Arellano, es impresionante el nivel de solidaridad empresarial que ha habido en el Perú bajo las actuales circunstancias. En este foro tenemos a dos empresas líderes, como el BCP y Danper, que son emblemáticas en ese sentido. Pero han sido muchas empresas, pequeñas, medianas y

grandes, las que han hecho un esfuerzo inmenso, a pesar de la crisis, para tratar de brindar apoyo.

Arellano hizo un análisis en donde se mostró que, si se observaba el apoyo empresarial que se ha dado en el Perú en proporción al producto bruto interno (PBI), la ayuda de las pequeñas, medianas y grandes empresas del país ha sido 10 veces mayor que la vista en China o Estados Unidos. Lamentablemente, por el contrario, la articulación con el Estado ha sido muy difícil. Hemos insistido, y lo seguiremos haciendo, para tratar de apoyar.

Vamos a terminar un año muy complejo, con un 15% a 20% de desempleo –que es una cifra histórica–, un 20% de caída del PBI, mayor inseguridad, volatilidad política, y ello a puertas de un proceso electoral. Para todas las compañías es muy difícil lo que se está viviendo, y tendremos que trabajar muy duro para salir adelante. Pero no es la primera vez que lo hacemos, y lo vamos a lograr, de eso no hay ninguna duda.

¿Cuál es la solución? Creemos que va por el lado de tener más inversión. No obstante, se requiere de un Estado eficaz para que ese “más trabajo y menos pobreza” se convierta en desarrollo.

Pese a esta gran crisis, hay aspectos positivos. Por ejemplo, el Estado terminará con un nivel de endeudamiento que es bastante bajo a nivel mundial. Por lo tanto, existen los recursos para sacar al país adelante. De otro lado, proyectos como Chavimochic, Chinecas y Majes, los aeropuertos, puertos, carreteras, metros,



colegios, hospitales, así como los buenos proyectos mineros, pueden generar un progreso tremendo.

Para que esto se dé, no solo requerimos de un gobierno comprometido y eficaz, sino de estabilidad jurídica, confianza en las reglas de juego, Estado de derecho y que se destrabe la sobrerregulación para catapultar el libre emprendimiento. Todas las empresas sufren con la sobrerregulación, pero las más perjudicadas son las pequeñas y las medianas. Asimismo, se necesita la infraestructura y los servicios públicos, los cuales habilitan la productividad y la competitividad.

Se debe recuperar la confianza en el país. Para ayudar a este proceso, la empresa privada tiene que conectar con los ciudadanos. Las empresas no solo deben dedicarse a crecer, innovar y arriesgar, sino que también deben colaborar con el Estado, exigir y ser la voz de aquellos que no tienen la posibilidad de hablar alto cuando no se provee el desarrollo que la población requiere.

El Perú puede ser un país extraordinario, debemos pensar en grande. Algunas veces no lo hacemos, pero podemos cambiar eso. Tenemos todo para superar la crisis y, para lograrlo, desterremos el "*hay que hacerlo*" y cambiémoslo por el "*vamos a hacerlo*". Esto debe suceder en cada uno de nosotros como ciudadanos. Unámonos para salir adelante y trabajemos con constancia y honestidad. Hay mucha gente en el país que está comprometida a hacerlo.

INTERVENCIÓN

La pandemia ha traído una serie de cambios; algunos se mantendrán y otros son coyunturales. ¿Qué cambios considera que serán permanentes y están transformando el enfoque en su grupo empresarial?

Creo que hay tres elementos duros en la actual crisis. El primero es que en países en donde existe mayor penetración digital se ha acelerado el proceso de desaparición de los sectores que iban a verse afectados por aquella. En el Perú, en donde la digitalización está en camino, ese elemento se ve más como una oportunidad que como un problema.

En segundo lugar, algunos sectores han sido muy afectados, como el turismo y el esparcimiento. Lamentablemente, los asiáticos, los europeos y los norteamericanos, quienes son los grandes viajeros que dejan recursos importantes en el turismo peruano, se quedarán alrededor de su zona por un buen tiempo. Asimismo, los bienes de negocios, tan importantes para el turismo en varios lugares, disminuirán por la tecnología digital. Vamos a enfrentarnos a un mercado de demanda distinto, y tenemos que adecuarnos. Y, ahí, el rol del Estado deberá ser generar el incentivo para la conversión de muchos puestos de trabajo de dicho sector hacia otros sectores. Hay una dirección que se debe tomar como política pública.

Un tercer punto es que la pandemia ha ejercido una presión financiera y operacional muy grande en los negocios y, por lo tanto, la cantidad de empleo que se requiere para operar probablemente sea un poco menor a la que se tenía antes. Entonces, viene un reto enorme en cuanto al desempleo.

Por el lado de los negocios y de otras industrias, hay mucho por construir en el Perú. En general, contamos con el balance del Estado para poder financiar y promover, y el empresariado todavía tiene confianza en que, a medida que se den la reglas, habrá muchas oportunidades para que el crecimiento se genere relativamente rápido.

Algunos temas más estructurales ya estaban cambiando hacía décadas en cuanto a la digitalización de los modelos de negocio, como la inteligencia artificial y su interacción con los procesos de producción y de toma de decisiones, la automatización de los procesos productivos y de los servicios, la medicina digital, entre otros. Sabíamos que esos temas penetrarían muy fuertemente en el mundo, y lo que ha hecho la COVID-19 es acelerar esa incursión. El tiempo para adecuarse es mucho menor y hay que correr. Lo hemos visto en la salud, en la tremenda explosión de la telemedicina. En la banca ha sucedido algo similar, con el uso de los medios digitales que permiten más acceso a los servicios; y en la educación, como se ha comentado, también ha habido una aceleración de la disrupción.

Cuando se ingresa al mundo digital, las barreras de la competencia se vuelven globales y se trasciende un poco la regulación, es difícil regular lo digital, y este es otro de los grandes retos que tenemos. Hoy estamos en una época en la que, con buena educación, acceso a internet y una computadora, se puede desafiar a cualquier negocio.

Por otro lado, se tendrá un consumidor más deprimido y una situación económica compleja en los siguientes años debido al desempleo y a los complicados retos que afrontarán las industrias. Pero, a la vez, el ser humano irá hacia lo esencial, la familia, la cercanía humana, las relaciones.

Por último, se avecina una era compleja en el mundo regulatorio. Después de estas grandes crisis aparece una presión regulatoria muy grande, y esperemos que esas medidas no se tornen en populismo y que contemos, más bien, con un Estado que amplifique todas las posibilidades que tenemos como país.

Finalmente, existen otros temas más detallados como, por ejemplo, la evolución de las oficinas, pues empiezan a cambiar las necesidades de uso del espacio físico. Así, varios elementos del cambio digital que ya se venía produciendo están acelerándose, mientras que otros que derivan de la actual crisis serán estructurales en el nuevo mercado.

**GIANFRANCO
FERRARI
DE LAS CASAS**

Gerente de
Banca Universal
de Credicorp Ltd.
y gerente general
del BCP



« LAS INVERSIONES DE LOS
PEQUEÑOS EMPRENDEDORES
SON TAN IMPORTANTES
COMO LAS DE LOS GRANDES
EMPRESARIOS »

Hace tres años iniciamos, en el Banco de Crédito del Perú (BCP), un proceso de transformación cultural que se sumó al de la transformación digital y organizacional que ya existía. En su momento la denominamos *samay*, palabra quechua que significa “alma”, porque estábamos convencidos de que el cambio tenía que ser desde el alma y, a raíz de aquel proceso, reformulamos nuestro propósito empresarial, que hoy es transformar planes en realidad.

Este propósito nos ha servido mucho durante la crisis que, a diferencia de las anteriores –muchas de ellas originadas en el mundo financiero–, surgió por un tema de salud y de un día para otro. Pese a ello, nunca dejamos de trabajar, pero sí nos vimos obligados a cambiar radicalmente en la forma de operar.

Para que esta nueva realidad laboral fuera sostenible trabajamos, específicamente, en cuatro frentes prioritarios:

En primer lugar, procurar la seguridad y la salud de nuestros colaboradores desde el primer día del estado de emergencia. Gran parte de las 17 mil personas que trabajan en el BCP atienden en las agencias –claramente puntos de contagio–, donde tuvimos

que atender al público mejorando la seguridad del personal día a día.

En segundo lugar, asegurar la sostenibilidad y la continuidad de nuestras operaciones, no solo desde el punto de vista físico, sino también tecnológico, a pesar de que, por un tema de aforo, el Contact Center se redujo inmediatamente en 50% y el número de llamadas aumentó en más de 100%.

En tercer lugar, mantenernos muy cerca de nuestros clientes –que son más de 8 millones–, lo cual era fundamental porque, así como el BCP debió transformar drásticamente sus operaciones de un día para otro, muchos de sus clientes dejaron de operar. Entonces, la reacción fue lanzar programas “enlatados” de solución que, al menos, les permitieran superar el primer o segundo mes de crisis. Más adelante lanzamos un programa masivo, el “Plan Unidos BCP”, al que más de un millón se han acogido. Y hoy estamos trabajando en planes a la medida, tanto para nuestros clientes empresariales como para los clientes de las pequeñas empresas y personas naturales.

En cuarto lugar, tenemos un frente en el que hemos trabajado mucho: el apoyo a todos los programas de canalización de recursos del Gobierno. Hemos pagado, en esquemas organizados en días, más de 500 mil bonos que ha entregado el Ejecutivo a personas en situación crítica. El esfuerzo fue muy importante.

La otra iniciativa del Gobierno que hemos apoyado es Reactiva Perú, mediante la cual se han canalizado fondos por unos 22 mil millones de soles –que es prácticamente el 40% de ese programa–, llegando a más de 80 mil empresas (pequeñas, medianas y grandes), una decisión siempre alineada con el propósito de transformar planes en realidad.

La importancia de la inversión privada

¿Qué vemos hacia adelante? Como país, necesitamos estabilidad, reglas de juego claras, inversión privada. El 80% de la inversión en el Perú es privada. Se ha hablado bastante sobre la inversión privada de los megaproyectos. Sin embargo, tan importante como aquella es la inversión del cliente que tiene su tienda en la esquina y que necesita ampliar su bodega al contar con una mayor demanda.

Hace dos años tuve la suerte de visitar Danper, que hoy es una gran empresa, pero que hace 25 años no lo era. ¿Y por qué es una gran empresa? Porque, durante los últimos 25 años, las reglas de juego en el Perú han permitido que gente trabajadora y exitosa, como Rosario Bazán, siga invirtiendo en el país, piense en hacer más negocio y, por consiguiente, genere más puestos de trabajo.

En el caso de la banca, considero que jugará un rol primordial, pues facilitará que esos flujos de dinero e inversiones –grandes, medianas y pequeñas– sean canalizados hacia la economía.

Alguna vez escuché a alguien decir que la banca es como la sangre en el cuerpo humano, porque permite que fluyan los negocios, la inversión, las adquisiciones, los pagos de todo tipo de empresas y, obviamente, los pagos a las personas. No obstante, una señal de alerta es que hoy en día existe mucho intento regulatorio, el cual va en contra de la estabilidad jurídica, económica y, sin duda, del sistema financiero, lo que agregaría una tercera crisis a la que ya tenemos en salud y economía.

Campaña social #YoMeSumo

En lo que concierne al tema social, cuando empezó la crisis lanzamos una campaña de recaudación de fondos, #YoMeSumo. El BCP puso 100 millones de soles y recaudamos 26 millones adicionales. Es la campaña de recaudación más grande que ha habido en el Perú. Sin embargo, más importante que el dinero fue el hecho de que más de 73 mil peruanos se sumaron a aquella y, así, logramos dar recursos a más de 150 mil familias en situación de pobreza y de pobreza extrema, a las que –por diversas razones– los programas gubernamentales no iban a llegar.

Tenemos un gran reto por delante. La historia del sistema financiero del Perú ha sido exitosa en los últimos años. En tal sentido, la inclusión financiera se ha duplicado: de cada 10 peruanos, hemos pasado de dos a cuatro con acceso a ella. Y en el Banco de Crédito tenemos muy en claro que no pueden transcurrir 10 años más para que ocho peruanos pasen a dicha

condición. Estamos convencidos de que esta iniciativa, este plan de gobierno, debe ser trabajado entre el sector público y el sector privado.

El BCP es un gran Marketplace. Hace unos meses realizamos un importante cambio organizacional dirigido a mejorar cuatro cosas en relación con la sociedad: la inclusión financiera, la educación financiera, el apoyo a la pequeña empresa –que no se entienda solo como prestarle dinero, sino sobre cómo capacitarla y ayudarla a formalizarse–, es decir, articular ese Marketplace para que las empresas se contacten y lleven a cabo más negocios; y, por último, el transformar planes en realidad: cómo hacer más tangible este propósito en nuestro día a día, en la interacción con nuestros clientes.

INTERVENCIÓN

¿De qué manera encaran propuestas como el congelamiento de deudas, de los créditos bancarios, teniendo en cuenta que casi el 90% de estos fondos de la banca proviene de los ahorristas y, además, son los que les dan los créditos a las mypes, que constituyen el 98% del mercado empresarial? ¿Cuál es la postura del BCP al respecto? Por otra parte, ¿considera usted que hay algún riesgo de que perdamos el grado de inversión?

Con respecto a la primera pregunta, se han congelado deudas. Lo malo es que haya una sola receta: para quien lo necesita y para quien no lo necesita. Casi la mitad de nuestros clientes, personas

naturales, han seguido pagando puntualmente porque no han perdido el empleo. Entonces, ¿por qué tenemos que congelar una deuda en favor de ese segmento, cuando lo que debemos hacer es darles las mayores facilidades a los clientes que han sido más afectados? Por lo tanto, si existe la misma solución para todos, sin segmentar, sin efectuar un análisis profundo, se está haciendo lo que en economía se llama “selección adversa”. Ese es el gran problema conceptual. En nuestro caso, el “Plan Unidos BCP” ha dado facilidades de hasta ocho años para pagar créditos de consumo; hemos bajado la tasa de interés hasta en 20%, pero, obviamente, no al millón de clientes, sino a los que lo necesitaban.

El otro problema conceptual es que, si congelas deudas o intereses, por ejemplo, efectivamente, 9 de cada 10 soles que prestamos las instituciones financieras no son de estas, sino de los ahorristas. Y ahí entra la matemática de brujo: “Tú cobras X y pagas Y, pero el resto es margen”, pues no está calculado el costo del riesgo –que en esta época se dispara–, ni el costo de la infraestructura, de los sistemas, los sueldos, los impuestos, etcétera, algo que en la industria de las microfinanzas se vuelve más complejo porque, como la gran mayoría de los clientes microfinancieros son informales –y no tienen un estado financiero–, lo que hacen las empresas de microfinanzas es reconstruir un flujo de caja. Para ello hay que hacer una visita de campo a los clientes muy pequeños, y el costo administrativo puede ser del 60% o el 70% de la tasa que se cobra. Al final, ese tipo de soluciones perjudica a quienes más lo necesitan. Pienso que el crédito más

caro es aquel que necesitas y al que no puedes acceder. Con esa lógica podemos resolver varias cosas.

Para la segunda pregunta ofrezco dos respuestas. El Perú tiene indicadores macroeconómicos –de reservas, de deudas sobre el producto bruto interno (PBI), de déficit fiscal, etcétera– construidos a lo largo de 30 años, y esto es como la economía familiar: si posees ahorros, puedes soportar la crisis de un modo más o menos razonable. Si la crisis económica y de salud no se agrava, y no le echamos más gasolina al fuego con regulaciones que generen otro tipo de crisis –políticas, financieras y más–, no creo que perdamos el grado de inversión. De no ser así, no tengo una respuesta tan clara.



REFLEXIONES FINALES

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY

Quiero comentarles sobre lo que se puede lograr cuando se unen el Estado, la empresa privada y la Academia: se trata de la iniciativa Respira Perú. Esta fue una reacción que tuvimos en la USIL al ver cómo muchos niños de Tarapoto estaban muriendo por la falta de oxígeno. En aquel entonces tocamos varias puertas, y las empresas grandes ya habían emprendido sus propias campañas y habían realizado grandes esfuerzos solidarios, por lo cual pensamos que sería una tarea bastante difícil.

Pero aquí llegó el sentir de los empresarios. El grupo Credicorp, por ejemplo, acudió a nuestro llamado e hizo un aporte muy importante, y en menos de una semana logramos recaudar 8 millones y medio de soles. En dicha tarea tuvimos el respaldo de una entidad que siempre está presente, pero a la que muchas veces olvidamos: nuestra Iglesia Católica, que comenzó a realizar colectas en todas las iglesias del Perú.

Con lo recaudado compensamos lo que hacía falta en diferentes localidades del país, aun estando totalmente

divorciados del Ministerio de Salud, ya que no sabíamos qué sucedería cuando los grupos de oxigenación temprana o los concentradores de oxígeno –que se estaban importando desde Estados Unidos– llegaran al puerto.

Lo más positivo de esta historia fue el apoyo que después recibimos del Ministerio de Salud y de la ministra Pilar Mazzetti. Hemos sentido que vivimos en un país amigable y que extiende la mano, porque todas las restricciones imaginables fueron eliminadas. Por ejemplo, la máquina más grande de oxígeno, que llegó gracias a Credicorp, pudo salir del puerto en 24 horas, y en un lapso similar se logró su certificación para llevarla a Arequipa. Hoy, el equipo se halla listo para operar. Y esto no habría sido posible si, hacia el final de la historia, no se hubiera sumado la participación del Gobierno.

¿Y qué está sucediendo ahora? Luego de todo este movimiento, varias compañías mineras descubrieron que tenían máquinas de oxígeno, con dificultades menores, desechadas en sus patios traseros, y las donaron a la Iglesia. Entonces, la Iglesia ha mandado a reparar cada máquina, lo cual significa que, en menos de un mes, se contará con otras 15 o 20 máquinas destinadas a quienes más lo necesitan.

Esto demuestra que, si todas las empresas se ponen a trabajar, incluyendo, por ejemplo, los negocios del Emporio Comercial de Gamarra, podemos sacar al Perú adelante. Y lo haremos unidos, junto con el Estado, la Iglesia y la Academia. En nuestro caso,

en la iniciativa Respira Perú, la Academia estuvo representada por una universidad que un año antes había fundado su Facultad de Medicina, cuya aprobación duró dos años y medio porque la entidad regulatoria señalaba que en el Perú hay muchos médicos, cuando la evidencia actual muestra que, en realidad, existe una carencia de personal médico en el país. Ojalá que esta pandemia nos traiga una inyección de innovación, imaginación y eficacia.

Si nos preguntaran por la receta para salir de la COVID-19 en el ámbito empresarial, nuestra respuesta sería que se debe tener capacidad de anticiparse, resistir, adaptarse y transformarse. Si hacemos eso lo lograremos, aunque la situación sea diferente a cuando nos tocó afrontar los estragos de maremotos, terremotos o fenómenos El Niño, en que solo se veía dañada una parte de la población. Hoy, en cambio, la pandemia afecta a todo el territorio nacional.

¿Quién puede decir que el Perú no se sabe levantar? Los participantes de este foro virtual son la prueba de lo que podemos conseguir los peruanos, y hacia ellos va mi homenaje, pues cada vez que hay problemas se golpea a los empresarios, cuando son ellos quienes siempre sacan la cara por el país.

Junto con Danper hemos batido un Récord Mundial Guinness con la alcachofa, de la cual el Perú es el primer productor mundial. ¡Y cuánto hemos hablado de la agricultura, y lo seguiremos haciendo, por la cantidad de empleo que puede generar! Lo

único que pide el agricultor es estabilidad en las reglas del juego, porque no se trata de sembrar una semilla y tener el fruto mañana, sino que se necesita inversión de largo plazo y estabilidad.

Estamos en un momento político complicado, y esperamos que el Perú no tire por la borda 20 años de constancia, perseverancia y lucha por hallar la estabilidad.

Si alguna vez no creemos en las políticas de Estado, recordemos dos triunfos del país en los últimos tiempos. El primero es el diferendo con Chile, cuando se nombró a Allan Wagner como agente del Estado peruano y, luego, los gobiernos posteriores ratificaron al grupo de trabajo. Miremos hoy los resultados. Y el segundo triunfo es la agricultura. Tuvo que ser el presidente Belaunde, en los años 80, quien manifestara que el agua debía llegar al arenal, ello con el aporte y esfuerzo de empresarios que “se pusieron los guantes” y fueron previsorios al sembrar.

No olvidemos nunca que el Perú tiene bandera de éxito para exportar productos agrícolas de primera calidad al mundo, y hay que seguir desarrollándolos. Empresarios, lleven su mensaje a sus trabajadores, quienes son los actores, y a estos últimos les digo que, si no se contara con líderes como los que dirigen las empresas en las cuales laboran, nuestro país no tendría futuro.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

JUAN CARLOS MATHEWS

ADJUNTO AL RECTOR

RAÚL DIEZ CANSECO TERRY

CONCLUSIONES

- * El Perú es uno de los 10 países con el mayor número de contagios por COVID-19 y una de las cinco economías con mayor recesión en el mundo.
- * La crisis golpea con mayor intensidad a los sectores industriales.
- * Tenemos una cartera de proyectos mineros que supera los 57 mil millones de dólares.
- * El déficit de infraestructura en salud es de 27 500 millones de soles, mientras que en saneamiento llega a 28 800 millones de soles.
- * Solo el 38% de hogares del país tiene agua segura, y tres cuartas partes de los centros poblados no poseen un sistema de eliminación de excretas.
- * El 45% de locales escolares están en riesgo de colapso y no tienen internet ni fibra óptica.
- * Un gran reto del nuevo gobierno es digitalizar el sistema educativo nacional.

RECOMENDACIONES

- * El Estado debe promover, facilitar y regular la actividad empresarial.
- * ¿Salud o economía? La respuesta es ambas. No hay reactivación económica sin empresas ni trabajadores saludables.
- * El Perú necesita un shock de inversiones públicas y privadas.
- * La inversión social en las zonas de influencia de las minas debe ser prioritaria.
- * La inversión pública debe incluir el esquema de gobierno a gobierno.
- * Es fundamental promover e impulsar la infraestructura económica y productiva (carreteras, puentes, túneles, puertos, aeropuertos).
- * La reconstrucción social debería ser una política de Estado.
- * Se requiere de capacidad empresarial, emprendedora y técnica en las regiones y las municipalidades.
- * Debemos enfocarnos en la creación de fuentes de trabajo para proteger a la persona, la familia, la sociedad y el país.
- * Se necesita un Estado que garantice educación y salud de calidad a nuestra población.

ROSARIO BAZÁN DE ARANGURÍ

CONCLUSIONES

- * El modelo de Danper se basa en la creación de valor compartido: rentabilidad económica de la mano con calidad de vida de su gente.
- * La pandemia nos golpea en el ámbito personal, profesional y empresarial, pero castiga con mayor fuerza a las poblaciones más vulnerables.
- * Las empresas coadyuvamos a mejorar la calidad de vida de los trabajadores y de nuestro entorno.
- * Nuestra manera de encarar la crisis en la región ha sido la alianza empresarial con alcaldes, autoridades sanitarias y el Ministerio de Salud, implementando una estrategia de apoyo humanitario.

RECOMENDACIONES

- * Es urgente generar un nuevo tipo de liderazgo en nuestras empresas.
- * Requerimos que el Gobierno preserve la estabilidad macroeconómica, jurídica, política y social.
- * Este escenario nos desafía a actuar de manera valiente, colaborativa, participativa y con sentido de urgencia.

- * Para construir un Perú inclusivo, justo y próspero, es indispensable convertirnos en nuevos peruanos que sepamos anteponer el interés común a los intereses individuales.
- * Es fundamental empoderar a las miles de mujeres provenientes de poblaciones excluidas.

JAIME ARAOZ MEDANIC

CONCLUSIONES

- * Nuestra corporación evoca, crea y trabaja oportunidades que trasciendan a trabajadores, sus familias, clientes, proveedores, comunidades, etc.
- * Hacer empresa implica riesgo, acertar y equivocarse, así como buscar la sostenibilidad del negocio en el largo plazo.
- * No existe manera de operar a largo plazo si no se tiene una buena reputación.
- * La estrategia de sostenibilidad del Grupo BRECA se basa en tres pilares: potenciar el progreso, cuidar los ecosistemas que nos rodean y fortalecer nuestro sistema de gobierno corporativo.
- * Durante la pandemia, la prioridad ha sido ayudar a clientes, proveedores y personas vulnerables alrededor de nuestras operaciones.

- * Según un estudio de Rolando Arellano, es impresionante el nivel de solidaridad empresarial que ha habido en el Perú bajo las actuales circunstancias.
- * Vamos a cerrar un 2020 muy complejo: de 15% a 20% de desempleo, una caída del PBI en 20%, inseguridad y volatilidad política.
- * El tiempo para adecuarse a la digitalización de los modelos de negocio es corto y, por lo tanto, hay que correr.
- * La innovación y la diversificación son factores relevantes para subsistir en el largo plazo.
- * Existe una tendencia de ir hacia lo esencial, la familia, la cercanía humana, las relaciones interpersonales.

RECOMENDACIONES

- * La empresa debe potenciar el progreso a través de su cadena de valor y de sus ámbitos de influencia.
- * Habría que poner en práctica una fórmula ganadora: más inversión y más trabajo es igual a más desarrollo y menos pobreza.
- * Es fundamental contar con un Estado eficaz.

- * Es clave la libertad para emprender y contratar de manera que se genere valor.
- * Para que un sistema funcione, tiene que haber un esquema de balance de poder.
- * Se debe recuperar la confianza en el país y pensar en grande.
- * Es importante desterrar el “hay que hacerlo” y cambiarlo por el “vamos a hacerlo”.
- * Debemos ver la digitalización en el Perú como una oportunidad.
- * Tenemos que estar atentos a las medidas populistas.

GIANFRANCO FERRARI DE LAS CASAS

CONCLUSIONES

- * Las inversiones de los pequeños emprendedores son tan importantes como las de los grandes empresarios.
- * Hace tres años el BCP inició un proceso de transformación cultural que se sumó al de la transformación digital y organizacional que ya existía.
- * Definimos cuatro prioridades: seguridad y salud de nuestros colaboradores, sostenibilidad y continuidad de las

operaciones, cercanía a nuestros clientes y apoyo a todos los programas de canalización de recursos del Gobierno.

- * Nuestro propósito es transformar planes en realidad.
- * En lo social, es destacable la campaña #YoMeSumo, la más grande del país en recaudación de fondos: más de 73 mil aportantes y recursos para más de 150 mil familias en situación de pobreza y pobreza extrema.
- * La historia del sistema financiero del Perú ha sido exitosa en los últimos años. La inclusión financiera se ha duplicado.
- * El crédito más caro es aquel que se necesita y al que no se puede acceder.
- * Si la crisis económica y de salud no se agrava, y no le sumamos más regulaciones perjudiciales, no debemos perder el grado de inversión.

RECOMENDACIONES

- * Como país, necesitamos estabilidad, reglas de juego claras e inversión privada.

- * Es primordial considerar el rol de la banca como canalizadora de flujos de dinero e inversiones de todo tamaño hacia la economía.
- * Hay que estar alerta con las amenazas regulatorias que atentan contra la estabilidad jurídica, económica y del sistema financiero.
- * El plan de gobierno para la inclusión financiera de los ciudadanos debe ser trabajado entre el sector público y el sector privado.

